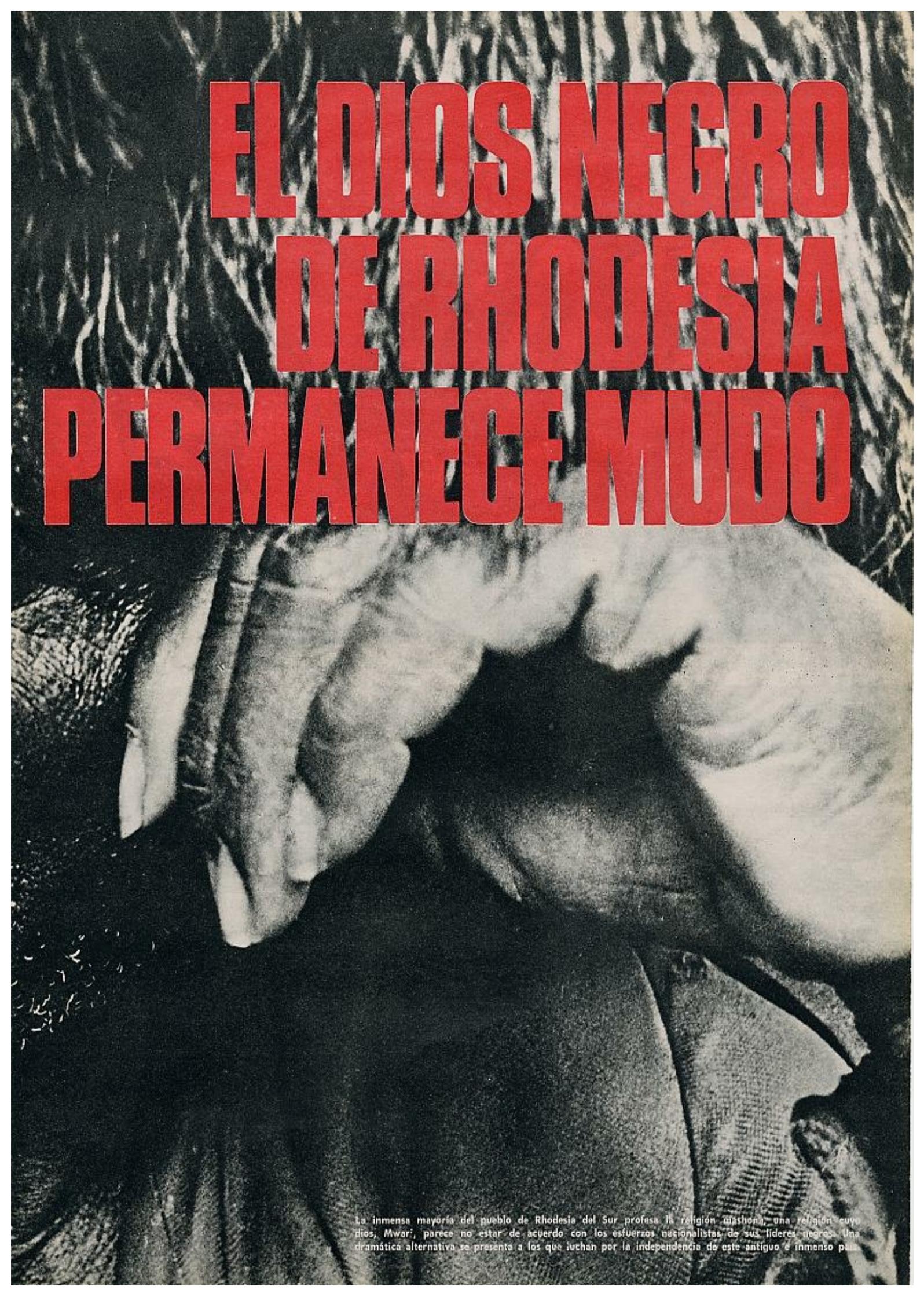




Rhodesia del Sur es hoy, sin duda, una de las zonas más sensibles del mundo. La crisis abierta a partir de la declaración unilateral de independencia realizada por el Gobierno de la minoría blanca de Ian Smith, está lejos de resolverse. Las conversaciones que durante estos días sostienen a bordo del crucero de la armada británica «Tiger» el primer ministro inglés Harold Wilson y el líder de los extremistas rhodesianos amenazan, según los datos anteriores que tenemos del desarrollo de la crisis, con conducir a una solución de compromiso que no satisfaga a nadie. Es evidente que lo que enfrenta a los dos jefes de Gobierno no es un problema de fondo, sino de forma. Wilson y Smith representan dos modos de entender el colonialismo. El rhodesiano representa la vía clásica, basada en la represión pura y simple del movimiento de la mayoría negra; el británico encarna un modo distinto de enfrentamiento con la marea popular: sus armas son la moderación, el «dar tiempo al tiempo», en un esfuerzo —que se ha demostrado hasta ahora más rentable— por canalizar las energías democráticas y conducir las por la menos arriesgada vía del neocolonialismo. El neocolonialismo es menos intransigente, adopta formas menos agresivas en relación con el problema racial, se muestra partidario de que el colonizado asuma una cierta representatividad y pueda controlar ciertas zonas de poder. Los intereses británicos, que son los preponderantes en Rhodesia del Sur —300 millones de inversión frente a 50 millones norteamericanos—, quieren una defensa adecuada y que aleje el peligro de la violencia armada. Para los colonos rhodesianos el problema es otro: se trata de que son 225.000 los blancos que controlan la mayor parte de la riqueza del país, **SIGUE**





EL DIOS NEGRO DE RHODESIA PERMANECE MUDO

La inmensa mayoría del pueblo de Rhodesia del Sur profesa la religión mashona, una religión cuyo dios, Mwaru, parece no estar de acuerdo con los esfuerzos nacionalistas de sus líderes negros. Una dramática alternativa se presenta a los que luchan por la independencia de este antiguo e inmenso país.

EL DIOS NEGRO DE RHODESIA



Una ciudadana británica, lady Elisabeth Ramsay, consiguió llegar hasta el «santasanctórum» de la religión mashona: el poblado donde habita el jefe religioso.



frente a 3.775.000 negros que forman el proletariado, abrumadoramente agrícola. Piensan que si no cortan en seco cualquier aspiración política negra están condenados a quedar anegados para siempre en el flujo liberador del movimiento pro dominio de la mayoría.

Como en todos los movimientos de liberación en los países colonizados, la resistencia popular transita por varios canales. Todavía no se ha llegado en Rhodesia del Sur a esa polarización efectiva de las fuerzas colonizadas que permita reunir en un solo haz las energías dispersas. Diversas concepciones se oponen entre sí y dificultan la unanimidad necesaria para conducir a buen puerto la resistencia. A partir de la creación del Congreso Nacional Africano de Rhodesia del Sur y posteriormente del Zimbabwe African People's Union (ZAPU) —proscritos en 1961— se han empezado a vertebrar los movimientos políticos autóctonos, si bien están divididos en cuanto a la táctica a seguir frente a la colonización de los rhodesianos blancos.

En todo el Tercer Mundo el elemento religioso ha sido unas veces determinante y otras factor marginal, pero poderoso, de las luchas independentistas. Es innecesario hablar, por ejemplo, del papel del Islam en sus zonas de influencia y de la impregnación religiosa de grupos como el Mau-Mau, que dirige Jomo Kenyatta. En Rhodesia del Sur existe un hecho religioso que está determinando algunas de las manifestaciones políticas de oposición al Gobierno de Ian Smith. Nos referimos a una religión profesada por dos millones y medio de africanos, los mashona; es decir, una religión que ejerce su influencia sobre una inmensa mayoría del pueblo negro.

El profeta de la religión mashona es Chaminuka, personaje histórico representante del dios Mwari y cuyo médium actual es Muchetera, un pequeño propietario agrícola cuya palabra es ley para sus fieles. Muchetera ejerce como patriarca de la religión mashona desde la niñez: según sus devotos, un día se despertó hablando de cosas que no correspondían a su edad y el pueblo creyó ver en ello el signo de la elección. Sucedió a un hombre llamado Chitsumbe en la mediación con respecto a Chaminuka y empezó su labor religiosa.

Sin embargo, el prestigio de Muchetera corre actualmente un serio peligro. Según parece, a través de su conducto, el profeta Chaminuka ha expresado unas opiniones políticas que han chocado a los nacionalistas negros. Chaminuka —léase Muchetera— piensa que, como consecuencia de una grave desobediencia del pueblo mashona al dios Mwari cometida hace ya muchos años y que consistió en matar a los parientes de un jefe tribal a raíz del fallecimiento de éste, como era la costumbre admitida por el pueblo, pero no por el dios, los negros tendrán que soportar todavía muchos años de predominio blanco.

Muchetera predica, pues, la resignación frente al poder blanco, esperando a que las iras de Mwari se aplaquen y sea posible la real independencia. Como se ve, es ésta una forma de no-violencia que no favorece en nada al movimiento de liberación negro. En cierto modo se emparenta con las fórmulas de resistencia pasiva que entronizó en la práctica Gandhi con éxito y que en manos como las del sudafricano Albert Luthuli se han mostrado bastante inoperantes. El pueblo mashona se encuentra en una dramática alternativa: si quiere seguir la fe de sus mayores tiene que prestarse a una colaboración, aunque sea indirecta, con el Gobierno blanco, con el consiguiente desgarramiento de la conciencia política nacional. Por el otro lado, si se decide por la resistencia activa deberá de abjurar de su fe en Mwari, con el consiguiente desgarramiento religioso.

Es difícil predecir cuáles serán las consecuencias de esta dramática escisión. Estamos ante un fenómeno que se ha repetido con frecuencia en los movimientos de liberación nacional, un fenómeno que se refleja vivamente en la acción del pueblo rhodesiano y cuyas consecuencias son incalculables.



Muchetera es el médium del profeta Chaminuka, el enviado del dios Mwari al pueblo de Rhodesia del Sur.